

Entre luces y sombras: El reto de ser profesora en el contexto de la convergencia europea

M^a del Carmen MARTEL DE LA COBA
Ana M^a VEGA NAVARRO

Correspondencia
M^a del Carmen Martel de la
Coba
Ana M^a Vega Navarro
Universidad de La Laguna

Facultad de Educación.
Módulo B
Campus Central
Universidad de La Laguna
C/ Delgado Barreto s.n.
La Laguna
38204
Sta. Cruz de Tenerife

Teléfonos: 922319173 /
922263591/ 922319170
Fax: 922319104

Correo electrónico:
mmartell@ull.es
carmenmartel@ya.com

Recibido: 15/09/2004
Aceptado: 20/01/2005

RESUMEN

No es lo mismo ser hombre que ser mujer. No es lo mismo ser profesor universitario que profesora universitaria. Nuestra condición sexuada determina las expectativas, intereses y acciones sociales. Desde nuestro punto de vista, el proceso de convergencia con Europa en el nivel de Educación Superior no es ajeno a este hecho. En esta aportación intentaremos abordar la situación de las mujeres como profesoras universitarias en España y los retos que plantea el espacio europeo de Educación Superior para ellas y las académicas europeas. Creo que ante el reto europeo se puede optar por la mera convergencia formal o por una reforma en profundidad de los principios sustentadores de la Universidad. Esta última opción podría ser una alternativa para superar la situación de marginación en la que vivimos las profesoras universitarias

PALABRAS CLAVE: Mujeres, Profesoras, Universidad, Europa

LIGHTS AND SHADES The challenge of being a female teacher within the European convergence framework

ABSTRACT

Being a man or a woman is not the same thing. Likewise, it is not the same being a male or a female university teacher. Social expectations, interests and actions are

determined by our gender. From our point of view, this is a fact taken into account by the convergence with Europe process at a Higher Education level. With this contribution, we intend to approach the situation of women as university teacher in Spain and the challenges that the Higher Education European Area raises for them and other European academics. We consider that the European challenge can be taken as a mere formal convergence or as a deep reformation of the University foundations. The latter could be a way to overcome the marginal situation suffered by university female teachers.

KEY WORDS: Women, Teachers, University, Europe

I.- Introducción

La vida de nosotras, las mujeres, transcurre entre luces y sombras. Entre la esperanza por conseguir una sociedad más justa y equitativa y la rémora de percibir nuestros sueños como inalcanzables. Europa se debate entre las sombras y las luces. Entre la pesada carga de un continente resquebrajado por siglos de guerras y tragedias y el futuro incierto de una unión de múltiples nacionalidades y ciudadanías. La Universidad del Siglo XXI vive entre luces y sombras. Entre los rigores de una institución “añeja y rancia” (MERINO, 2002) y el reto de transformarse a sí misma y mejorar la sociedad en la que se inserta.

Nuestra tesis es que ante la convergencia con Europa en el ámbito de la Educación Superior, estamos frente a un reto con doble cara; o bien aprovechamos la situación para una “Reforma del Pensamiento” (MORIN, 1998) en el que las mujeres deberían jugar un papel crucial; o bien la convergencia seguirá siendo lo que ha sido hasta ahora: un cambio de estructuras formales que responde más a intereses económicos y políticos que a verdaderas necesidades sociales y culturales. Obviamente desde esta última posición las mujeres seguirán ocupando un espacio secundario y jugando un papel discriminatorio en la vida de las universidades europeas.

II.- MUJERES

Algunos datos para reconstruir la memoria

Las mujeres hemos recorrido un largo camino en la universidad española a lo largo del Siglo XX. No podemos olvidar como afirma M^a Angeles Durán (1982, p.28) que:

“En España estuvo prohibida la matrícula oficial de mujeres hasta 1910, y sólo en la década de los sesenta se suprimieron las últimas prohibiciones de acceso a algunas Escuelas Técnicas Superiores de las Universidades estatales”.

Desde ese momento hasta la actualidad en que las mujeres superan en número de matrícula a los hombres el cambio ha sido notable, suponiendo una de las transformaciones más características de la Universidad del recién emprendido milenio. Creemos sin embargo, que pese a que pueda parecer un logro evidente, aún no podemos alzar las campanas al vuelo pues debemos tener en cuenta al menos dos cuestiones; una, las mujeres continúan como alumnas matriculándose en áreas fuertemente feminizadas; y dos (lo que es el tema de esta aportación) la presencia de las mujeres como profesoras no ha sido objeto de transformación, manteniéndose los porcentajes de incorporación casi invariables en la última década pese al fuerte crecimiento experimentado durante esos años para la plantilla del profesorado universitario español (ARRANZ, 2001). Como docentes universitarias las mujeres seguimos siendo minoría (33%), como rectoras casi inexistentes (4 de 69), como decanas escasas (18%)¹. Es la Universidad, la punta de la pirámide de la feminización de la enseñanza. En la base (Educación Infantil y Primaria), las mujeres son mayoría, en la cúspide son minoría; y es en esta cúspide donde se da la antítesis de una tesis conocida -“la enseñanza como auténtica profesión femenina” (LAIRD, 1988)-; ésto es: la enseñanza y la investigación universitaria como auténtica profesión masculina.

La distribución por sexo según las categorías académicas es otro indicador para sustentar esta antítesis. En los puestos de mayor prestigio y poder (cátedras) la mujer tan sólo representa el 15% y en

¹ Datos recogidos en “Mujeres en cargos de representación del sistema educativo” (2004). CIDE/Instituto de la Mujer

las categorías de “iniciación” a la carrera universitaria, cuentan con una representación significativamente superior (33% asociadas, 46% ayudantes). Podría decirse como afirman Montserrat Grañeras y Juana Savall (2004, p.73) que:

“Ésta es la categoría donde parece que se está produciendo un punto de inflexión en el fenómeno de la tradicional masculinización de la docencia universitaria de tal modo que desde este escalón de la carrera universitaria, es donde las mujeres se están introduciendo en la universidad como profesoras”.

Pero a esta afirmación habría que hacerle dos precisiones; una, éstas son las categorías académicas con peores condiciones de trabajo y menor grado de estabilidad en el empleo; y dos, como ellas mismas afirman:

“Una visión retrospectiva de la presencia de la mujer como profesora en la Universidad refleja un leve crecimiento del 3% en la década 1989-1999, lo que indica que aún queda mucho camino para llegar al equilibrio presencial entre mujeres y hombres”.

Existen además otros datos que vienen a confirmar esta situación discriminatoria de las mujeres en la universidad española: la concentración de su presencia en los ámbitos de humanidades (42%) y ciencias sociales (38%) y su disminución en ciencias experimentales (32%) e ingeniería y tecnología (15%); la ausencia absoluta de catedráticas en 41 áreas de conocimiento incluidas algunas tan relacionadas con las mujeres como ginecología y pediatría; la mayor temporalidad y la menor antigüedad en el empleo; el estado civil (más solteras, menos casadas, más separadas); el menor número de hijos/as (una media de 1.94 frente a 2.11 de los hombres); el mayor periodo de tiempo transcurrido en realizar la tesis doctoral; la distribución desigual de cargos académicos, etc.²

Por la información de que disponemos parece ser que una buena parte de los países de la Unión Europea padecen el mismo problema de desequilibrio en el mundo universitario. A pesar de los intentos por mejorar la igualdad de oportunidades, parece que estas medidas no han trascendido a la Universidad. Por ejemplo, Sandra Acker (1995) señala que en el mundo académico británico las mujeres no son sólo minoría sino que se hallan en puestos mucho más bajos y mucho menos seguros. Refiriéndose a una encuesta sobre los profesionales de las universidades británicas indica que las mujeres estaban peor pagadas que los hombres, tenían menos posibilidades de hacer un doctorado (excepto en ciencias sociales), publicaban menos (excepto en ciencias sociales), se centraban en humanidades y casi no tenían representación en ciencias aplicadas. Las mujeres, especialmente las de más edad también tenían menos posibilidades de casarse o tener hijos. Estos datos reflejan una situación parecida a la española descrita anteriormente.

Algunas razones para iluminar los datos

¿Por qué se produce esta situación discriminatoria de las mujeres docentes en las Universidades? Sandra Acker (1995) apunta tres problemas a los que se enfrentan las mujeres trabajadoras, especialmente las profesionales:

- 1º Las demandas conflictivas de la familia y la carrera.
- 2º La relativa indefensión de las minorías
- 3º El dominio ejercido por los hombres sobre el conocimiento y la práctica.

Otra de las causas más importantes, desde nuestro punto de vista, para explicar el fenómeno de discriminación de las mujeres docentes en las universidades es la consideración de la Universidad como un espacio de poder. Son relativamente numerosas las investigaciones realizadas sobre la micropolítica escolar en los niveles de educación primaria y secundaria, pero son sospechosamente escasos los estudios relacionados con el ámbito universitario. Desde la perspectiva micropolítica los intereses de los actores, el mantenimiento del control, la elaboración de políticas, la formación de coaliciones, la diversidad ideológica, la resolución de conflictos, etc. se constituyen en referentes fundamentales para comprender y transformar las organizaciones escolares. Pero es que además el análisis micropolítico de la institución escolar viene a corroborar el dominio masculino de la organización, la posición marginal

² Datos recogidos en “Las académicas (Profesorado universitario y género)” (2001). Instituto de la Mujer

y subordinada de las mujeres y el subtexto emocional y sexual de las relaciones interpersonales en las organizaciones: “El sexismo se halla estructurado en la práctica cotidiana de la vida de la organización” (BALL, 1989, p.195).

Creemos que la Universidad es una institución esencialmente política en la que los hilos del poder entre hombres y mujeres se entrecruzan velada o explícitamente. El acceso al poder no está determinado por los esfuerzos individuales sino por una estructura regida y controlada por los hombres. Como afirma M^a José Alonso (2001, p.75):

“Por tanto, estamos ante un freno en el proceso de promoción de las mujeres universitarias en forma de estancamiento en unas posiciones académicas concretas, como la titularidad, y otras intermedias, como las ayudantías y asociaturas. Muchas veces esos frenos nacen de las formas usuales de organización del trabajo científico en networks o círculos informales de colegialidad y poder, de los que las mujeres suelen estar excluidas o en todo caso infrarrepresentadas. Estos círculos absorben los medios de movilización del poder con el objeto de reclamar recursos para la promoción y las oportunidades...”

Siguiendo con la misma autora varias son las formas en que se materializa este “cierre social” sobre las mujeres: La adquisición de un estatus reconocido, el peso específico de las publicaciones y el papel de los padres intelectuales o mentores.

III.- EUROPA

Vamos a hablar de Europa desde la condición de mujeres y profesoras universitarias proveniente de la ultraperiferia. Esa ultraperiferia desde la que se divisa Europa a muchos kilómetros de distancia con el sentimiento ambivalente del temor y la nostalgia. Nostalgia por la necesidad de acercamiento a un viejo continente sembrado por las semillas de la democracia y la cultura humanista. Temor por la posible imposición de identidades y macroestructuras. Más allá y más acá del Océano Atlántico las cosas, los hechos, los acontecimientos se perciben de diferente manera.

Desde hace algo más de 20 años estamos asistiendo al proceso de “modernización” de España centrado en la incorporación e integración a la Unión Europea. Ello ha requerido de una profunda transformación de las estructuras económicas y productivas del país que ha conducido a la “reconversión” de los sectores agrícola, industrial y de servicios, a favor de las propuestas comunitarias, de la economía neoliberal y de la globalización mundial. El sistema educativo no ha sido ajeno a este proceso y ya desde 1990 con la aprobación de la LOGSE se sentaron las bases de la reordenación del sistema educativo en los niveles de enseñanza no universitaria. Como se afirma en su preámbulo:

“La progresiva integración en el marco comunitario nos sitúa ante un horizonte de competitividad, movilidad y libre circulación, en una dimensión formativa que requiere que nuestros estudios y titulaciones se atengan a referencias compartidas y sean homologables en el ámbito de la Comunidad Europea a fin de no comprometer las posibilidades de nuestros ciudadanos actuales y futuros”.

Desde nuestro punto de vista, la creación del Espacio Europeo de Educación Superior, no es ajena a este proceso y supone un intento por adecuar y reestructurar los sistemas universitarios de los distintos países a las demandas económicas y políticas emanadas del proceso de convergencia con Europa. Siguiendo con las exposiciones de motivos, de la tan denostada y ahora tan admitida Ley Orgánica de Universidades:

“Todos somos conscientes de que los cambios sociales operados en nuestra sociedad están estrechamente relacionados con los que tienen lugar en otros ámbitos de actividad. Así, la modernización del sistema económico impone exigencias cada vez más imperativas a los sectores que impulsan esa continua puesta al día; y no podemos olvidar que la Universidad ocupa un lugar de privilegio en ese proceso de continua renovación, concretamente en los sectores vinculados al desarrollo cultural, científico y técnico. Es por esto por lo que nuestras Universidades necesitan incrementar de manera urgente su eficacia, eficiencia y responsabilidad, principios todos ellos centrales de la propia autonomía universitaria.”

No vamos a ser nosotras las que pongamos en duda los principios fundamentales de la Carta Magna de las Universidades Europeas (BOLONIA,1988) que proclama la autonomía de las universidades –en concreto y literalmente “lograr una independencia moral y científica de todo poder político y económico”-; la indisociabilidad de la actividad docente e investigadora; la libertad de investigación, enseñanza y de formación; la universalidad e interculturalidad de la institución... No vamos a ser nosotras las que cuestionemos las declaraciones de la Sorbona (1998) o Bolonia (1999), en las que comienzan a atisbarse algunas medidas para la construcción del Espacio Europeo de Educación Superior. Lo que sí decimos es que detrás de esta espléndida retórica pueden esconderse velados intereses que poco tienen que ver con la función social y crítica de la Universidad. A modo de ejemplo citamos un fragmento de una comunicación de la comisión de las comunidades europeas sobre el papel de las universidades en la Europa del conocimiento:

“La Unión Europea necesita un entorno saneado y floreciente. Europa necesita excelencia en sus universidades para optimizar los procesos que sustentan la sociedad del conocimiento y lograr el objetivo fijado en el Consejo Europeo de Lisboa de convertirse *en la economía más competitiva y dinámica del mundo basada en el conocimiento, capaz de sustentar el crecimiento económico y crear un mayor número de puestos de trabajo de mejor calidad y una mayor cohesión social*”.

Lo que también decimos es que distan mucho las declaraciones de principios de las propuestas y medidas concretas para la realización práctica de esos principios sustentadores de la nueva Universidad. En España, por ejemplo, no creemos que sea el modelo propuesto por la LOU el más adecuado para promover una universidad más humanista, democrática, crítica y comprometida socialmente. Bien al contrario, sus fundamentos promueven las iniciativas privadas frente a las públicas, la competitividad frente a la colaboración y la acomodación frente a la transformación. Otras regulaciones más recientes como el real decreto por el que se establece el sistema europeo de créditos, hacen pensar que la política educativa universitaria está más preocupada por la forma que por el fondo; es decir, por labrar una especie de “aritmética del tiempo” (Juan Yanes, 2004) que por crear un debate serio y profundo sobre qué universidad queremos; qué, para qué y cómo queremos formar a nuestros estudiantes y qué, cómo y para qué queremos enseñar.

IV.- MUJERES, EUROPA Y UNIVERSIDADES

¿Cómo puede afectar a las docentes universitarias el proceso de convergencia con el espacio de educación superior en Europa? Desde nuestro punto de vista hay tres temas claves relacionados con este proceso que deben ser revisados desde una óptica feminista:

1º La competitividad y la excelencia

No vamos a ser nosotras las que pongamos en duda la cantidad y calidad de las aportaciones de las mujeres académicas al ámbito universitario. Son de sobra conocidos los logros y méritos de muchas mujeres a lo largo de la historia de la ciencia y la cultura. Eso sí, son méritos logrados pero no reconocidos. Y es ahí donde está el problema, el doble problema diríamos nosotras; por un lado la falta de reconocimiento oficial a las temáticas propias de mujeres, y por otro, el distinto nivel de partida de hombres y mujeres en la universidad. En una institución donde el poder mueve montañas y donde ese poder está constituido por “redes informales” dominadas por varones la igualdad de oportunidades está sesgada de antemano.

2º El sistema de grados y postgrados

La estructuración del sistema universitario en dos ciclos principales, el grado y el postgrado también tiene consecuencias para la presencia de las mujeres en el mundo universitario. El primero está encaminado a la formación para el mercado de trabajo y el segundo dirigido hacia la especialización y la investigación. Cabe desde ahora preguntarse cuáles van a ser las titulaciones de primer ciclo y qué papel jugarían los estudios de las mujeres y sobre las mujeres en los postgrados. Nos atreveríamos a afirmar, si ustedes nos lo permiten, que las carreras “feminizadas” van a seguirse encuadrando de cara a la formación para el mundo del empleo precario y que los estudios de mujeres se irán incorporando muy lentamente al ámbito de la especialización y la investigación. Cabe preguntarse también sobre quiénes impartirán las enseñanzas en el primer y segundo ciclo. Si el panorama continúa como hemos visto hasta ahora, los postgrados estarán reservados para quienes detentan los doctorados, las titularidades y las cátedras. Pocas serán las mujeres elegidas para ello.

3º La movilidad

Es casi mágico pensar en una universidad sin barreras, sin peaje, sin aduanas, en la que profesoras, profesores y estudiantes eligiesen libremente según sus intereses, les admitiesen según sus expectativas y les abriesen las puertas del inconmensurable mundo del conocimiento. Es mágico y fácil desearlo. Pero es difícil realizarlo. Primero, porque realmente hay que pagar pasajes, estancias, créditos, libros, materiales... Segundo, porque hay que aprender idiomas. Tercero y como consecuencia de lo anterior, porque hay que pertenecer a determinadas clases sociales. Cuarto (especialmente para las mujeres), porque hay que dejar atrás vidas entrecruzadas. ¿Cómo puede “movilizarse” una profesora universitaria con la responsabilidad de unos/as hijos/as que dependen de ella, una pareja a la que probablemente no le gustará la idea, una madre enferma...? A las dificultades para combinar las demandas conflictivas de la familia y la carrera se unirá además el amargo sabor de la distancia. Y eso contando con que encuentres a alguien que te sustituya en tus labores docentes (que esa es otra).

¿Es posible otra universidad en el mundo que nos envuelve? Nosotras creemos firmemente que sí, pero para ello es necesario seguir profundizando en el sentido y significado que tiene la Universidad en la transformación de la sociedad actual. Como pregunta y responde acertadamente Edgar Morin (1998, p.20):

“¿Debe la Universidad adaptarse a la sociedad o bien debe la sociedad adaptarse a la Universidad? Existe complementariedad y antagonismo entre las dos misiones, adaptarse a la sociedad y hacer que la sociedad se adapte a uno mismo. Una conlleva la otra en un bucle que debería ser productivo. No se trata solamente de modernizar la cultura: se trata también de culturalizar la modernidad”.

En esta “culturización” de la modernidad las mujeres están jugando un papel crucial. Esa es la luz que nos debe guiar entre las sombras de la Universidad.

Referencias bibliográficas y páginas web

- ACKER, S. (1995). Género y Educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo. Madrid: Narcea.
- ALONSO, M^a J. (2001). Mujeres y carrera académica: Una revisión teórica. En M^a A. García de león y M. Cortázar (Codirectoras), Las Académicas (Profesorado universitario y género), (pp.63-100). Madrid: Instituto de la Mujer.
- ARRANZ, F. (2001). Hombres y mujeres en el profesorado: un análisis de género. En M^a A. García de león y M. Cortázar (Codirectoras), Las Académicas (Profesorado universitario y género), (pp.337-403). Madrid: Instituto de la Mujer.
- BALL, S. (1989). La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar. Barcelona: Paidós/MEC.
- Carta Magna de las Universidades Europeas. Bolonia, 1998. Consultado el 12-XI-2004 en http://www.ull.es/docencia/cr_europea.html
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2003). El papel de las universidades en la Europa del conocimiento. Consultado el 26-XI-2004 en <http://www.crue.org/espaeuro/lastdocs/El>
- Declaración de la Sorbona (Mayo, 1998). Consultado el 19-XI-2004 en <http://www.uva.es/convergencia/index.php?mostrar=3031>
- Declaración de Bolonia (Junio, 1999). Consultado el 19-XI-2004 en <http://www.uva.es/convergencia/index.php?mostrar=3031>
- DURAN, M^o A. (1982). Liberación y Utopía. Madrid: Akal.
- GARCÍA DE LEÓN M^a A y CORTÁZAR, M. (Codirectoras) (2001). Las Académicas (Profesorado universitario y género). Madrid: Instituto de la Mujer.
- GRAÑERAS, M. Y SAVALL, J. (2004). Profesoras universitarias, rectoras, decanas y vicedecanas. En VVAA., Las mujeres en cargos de representación del Sistema Educativo (pp. 69-84). Madrid: CIDE/Instituto de la Mujer
- LAIRD, S. (1988). Reforming ‘woman’s true profession’: A case for ‘feminist pedagogy’ in teacher education? Harvard Educational Review, 58, 4, 449-463.
- Ley Orgánica 1/1990 de 3 de Octubre de Ordenación General del Sistema Educativo. BOE 4-X-1990
- Ley Orgánica 6/2001, de 21 de Diciembre de Universidades. BOE n^o 307. 24- XII-2001

- MERINO, J.V. (2002). Funciones de la Universidad en la sociedad actual. La función cultural de y social de la universidad. ¿Es todavía posible esta doble función en la sociedad del conocimiento y la información?. En V. Álvarez y A. Lázaro (coordinadores), Calidad de las Universidades y orientación universitaria (pp.25-48). Málaga: Aljibe.
- MORIN, E. (1998). Sobre la reforma de la Universidad. En J. Porta y M. Lladonosa (Coordinadores), La Universidad en el cambio de siglo (pp.19-28). Madrid: Alianza Editorial.
- Real Decreto 1125/2003, de 5 de Septiembre por el que se establece el sistema europeo de créditos y el sistema de calificaciones en las titulaciones universitarias de carácter oficial y validez en todo el territorio nacional. BOE nº 224. 18-IX-2003
- VVAA. (2004). Las mujeres en cargos de representación del Sistema Educativo. Madrid: CIDE/Instituto de la Mujer